

PEDAGOGÍA DE PROYECTOS Y DESARROLLO HUMANO

ROSA MYRIAM AVELLANEDA LEAL *

Lo inesperado nos sorprende porque nos hemos instalado con gran seguridad en nuestras teorías, en nuestras ideas y éstas no tienen ninguna estructura para acoger lo nuevo

E. MORIN

1. Introducción

El sistema educativo no es ajeno a los actuales momentos de crisis y de cambios en la sociedad, quizá por ser uno de los pilares fundamentales para la transformación individual, social, y cultural de sus miembros. Desde sus orígenes la Universidad ha desempeñado un papel transformador, preparando a los individuos que una comunidad en particular requiere; es por lo tanto un espacio privilegiado para la transformación y el cambio social y cultural y en consecuencia debe ser de naturaleza dinámica, cambiante, autoreflexiva, transformadora e integradora, para estar a la altura de las necesidades de su tiempo.

Al olvidar que su papel es el de transformar la realidad social en la cual se encuentra inmersa, la Universidad actual cerró sus puertas a la vida, las necesidades, los deseos e intereses de la sociedad que la estimula y dinamiza. Parece que actualmente ella ya no pretende formar sujetos para la convivencia, para el cambio, para mejorar la vida humana, sino enseñar oficios o desarrollar competencias casi exclusivamente para el desenvolvimiento laboral, relegando las demás potencialidades y dimensiones del ser; este evento la ha llevado a distanciarse y dejar de ser el centro de promoción social, intelectual y espiritual, que es en últimas su razón de ser.

Debemos tener presente que nuestra sociedad entró en una dinámica sociocultural, económica y política compleja, que requiere de una Universidad que responda con el deber de formar a los profesionales que la sociedad necesita. Sujetos con habilidades y



PALABRAS CLAVES

PEDAGOGÍA DE
PROYECTOS DE AULA,
PEDAGOGÍA, INTERACCIÓN,
ENSEÑANZA-APRENDIZAJE

* Licenciada en Lingüística y Literatura de la Universidad Distrital F.J.C., candidata a Magíster en Lingüística Hispánica del Instituto Caro y Cuervo y candidata a Especialista en Lenguaje y Pedagogía de Proyectos de la Universidad Distrital F.J.C. Docente de tiempo completo adscrita a la Facultad Tecnológica de la Universidad Distrital F.J.C.

competencias que les posibiliten ampliar, crear, transformar y adaptar el conocimiento, e integrarlo para generar cambios y transformaciones en la vida individual, social y cultural.

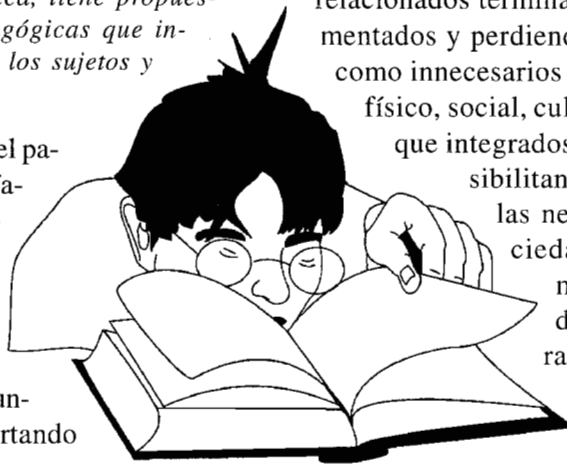
2. Currículo y Educación

Se asume que

“(...) la educación es ante todo una práctica social que lleva implícita una visión de hombre, y es mediante este proceso que la sociedad facilita de manera intencional o difusa el crecimiento de sus miembros. También, como práctica social y política, tiene propuestas ideológicas y pedagógicas que influyen en el destino de los sujetos y de las sociedades”¹.

Esta concepción replantea el papel de la escuela, de la alfabetización y de los educadores, al afirmar que se debe formar un hombre distinto, preparado para participar activamente en la re-construcción de su mundo individual y social, aportando lo mejor de sí como sujeto pensante y miembro de una comunidad de la cual debe ser consciente que forma parte, y a la que se debe en algún grado; por lo tanto tiene una responsabilidad histórica que cumplir.

El currículo tiene la función de asegurar las condiciones para que los sujetos desarrollen sus potencialidades y lograr una formación y alfabetización acorde con las necesidades individuales y sociales. Es por lo tanto el primer componente que debe transformarse, por diversos factores de tipo social, cultural, tecnológico; el primer paso es entonces adecuar ese



“(...) conjunto de actividades mediante las cuales un grupo asegura que sus miembros entren en contacto con la experiencia social históricamente acumulada y culturalmente organizada a través de procesos y condiciones claramente definidos y estructurados”², lo que implica reformular la concepción actual de educabilidad.

Por diferentes motivos la escuela ha estado en un permanente distanciamiento con la comunidad, lo cual ha generado una escisión entre los saberes académicos impartidos en las aulas y los que circulan en la vida cotidiana, que al no ser relacionados terminan fragmentados, compartimentados y perdiendo su sentido, al percibirse como innecesarios para comprender el mundo físico, social, cultural, psíquico y espiritual, que integrados son en últimas los que posibilitan una formación acorde con las necesidades de sujetos y sociedades. La complejidad del mundo debe de ser analizada en sus partes, pero no fuera del contexto del todo que los unifica y les da sentido; es necesario entonces repensar el currículo y adecuarlo con las necesidades reales y específicas de la comunidad en la que se desarrolla, que por principio deben hacerlo flexible, integrado, crítico y reflexivo.

3. Revaluando el Modelo Pedagógico Tradicional

La pregunta es cómo superar un modelo tradicional en el que

“el proceso pedagógico se sustenta sobre la autoridad incuestionable del maestro, por lo general, la acción metodológica descansa ex-

¹ Universidad Distrital F.J.C., División de Publicaciones. Cuadernos de Acreditación No.2

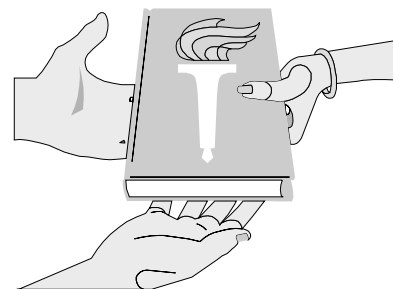
² *Ibid*

*cesivamente en la exposición oral tradicional, se evidencia un énfasis marcado en la enseñanza dejando a un lado la problemática inherente al aprendizaje; las expectativas y derechos de los alumnos son ignorados, porque se maneja un concepto genérico de "estudiante" que impide tener algún conocimiento específico o distinto del mismo. Los estudiantes "todos" son iguales"*³.

Este modelo es consecuencia de una visión de la educación como producto; es una mirada instrumental que no concibe la educabilidad como un proceso en el que se entrelazan las necesidades individuales y colectivas de una comunidad.

Las relaciones autoritarias y unidireccionales, en las cuales la única palabra que vale es la del maestro y no hay posibilidad de diálogo entre iguales, ni entre alumno y maestro, han retrasado los procesos de enseñanza-aprendizaje apropiados para vivir en un mundo complejo y cambiante. Se trata de una concepción estrecha, reduccionista, simplista, fragmentaria, y descontextualizada que no apunta a la re-construcción, transformación, ampliación y creación del conocimiento; este último es el resultado de la interacción y negociación de los significados, que sólo es posible con el reconocimiento de la palabra del otro que está presente, ya sea como par o como experto.

Para la transformación debe partirse de reconocer al educando como sujeto activo, capaz, pensante y crítico, y no como un ser que necesita llenarse de información y saberes ya elaborados que requieren ser memorizados y repetidos después como signo de dominio del saber impartido. El debe ser reconocido como un interlocutor válido al cual se apoya para que tenga una participación activa y crítica frente a los saberes impartidos, base para que siga su proceso de aprendi-



zaje autónomo, el cual debe ser re-construido en la interacción con los otros. Todo esto propicia el aprendizaje significativo, la cooperación entre pares, el trabajo colectivo, la integración de los diversos saberes, la búsqueda del conocimiento a partir de sus propias necesidades e intereses y el respeto por *la verdad* y el conocimiento, aspectos que develan una pedagogía que propende por integrar las diversas dimensiones que constituyen al sujeto que aprende.

Quizá por ello, la escuela debe empezar por comprender y enseñar que ante todo

*“El ser humano es a la vez físico, biológico, psíquico, cultural, social e histórico. Esta unidad compleja de la naturaleza humana es la que está completamente desintegrada en la educación a través de las disciplinas, y es la que ha imposibilitado aprehender eso que significa ser humano”*⁴.

El evento descrito se refleja en la poca coherencia y pertinencia de los contenidos, la visión netamente disciplinar de los saberes impartidos, la distancia entre lo que se aprende y lo que se necesita para una vida *verdaderamente humana*, lo cual debe de ser en últimas el papel de la escuela en la época actual.

Es de todos sabido que los alumnos de hoy llegan con una cantidad de saberes e información,

³ LÓPEZ JIMÉNEZ, Nelson Ernesto. La Reestructuración Curricular de la Educación Superior: Hacia la Integración del Saber. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior- ICFES. Universidad Surcolombiana. Bogotá, 1995, p. 25

⁴ MORIN, Edgar. Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro. UNESCO. Ministerio de Educación Nacional. Bogotá, 2000, p. 12

generalmente fragmentada, descontextualizada y seleccionada para satisfacer muchas veces los intereses de unos pocos, producto de los recientes desarrollos tecnológicos que ayudan a la circulación de todo tipo de contenidos sin ninguna mediación; por lo tanto necesitan ser situados y analizados en la compleja red de relaciones que se establecen en un mundo como el actual, altamente tecnologizado y globalizado.

Actualmente deben concebirse escuelas sin muros, abiertas a todos los saberes potencialmente integrables a la vida, a la explicación de las diferentes dimensiones del mundo, y también a problemas sociales como violencia, droga, prostitución y desigualdad social, los cuales generan desesperanza, incertidumbre, ansiedad, soledad y pérdida del sentido de la vida, afectando la convivencia humana, el desarrollo de una personalidad transformadora y el sentido de lo humano.

Todas estas circunstancias hacen que la escuela repiense su papel y empiece a crear las condiciones para la reflexión y entendimiento de los múltiples eventos que conforman el entorno individual y social de los jóvenes de hoy. Ella debe posibilitar espacios dialógicos, catárticos, y críticos que apunten a la re-construcción de las prácticas individuales y colectivas, generando con ello nuevas formas de relación con el entorno y con quienes lo habitan, y estableciendo dinámicas de tolerancia, respeto, solidaridad, reconocimiento y pertenencia a un mundo que no debe ser ajeno, bajo ninguna circunstancia.

Los problemas así descritos no deben dejarse para que sean asumidos por otros que han demostrado no estar en condiciones de afrontarlos. De la escuela y sus profesores

“se espera que no sólo puedan hacer frente a éstos problemas y orientar a los alumnos sobre

toda serie cuestiones sociales, desde el desarrollo de la tolerancia hasta el control de la natalidad, sino que además tengan éxito allí donde los padres han fracasado con frecuencia”⁵.

No obstante esta concepción pedagógica se encuentra en contravía de la que aún está vigente en nuestra sociedad.

4. La Pedagogía de Proyectos: un camino hacia la utopía

Antes de proponer la *pedagogía de proyectos* como una posibilidad de cambio o de darle un giro pedagógico a la escuela actual para que contribuya a la transformación social y cultural, vale la pena citar unas palabras de Pizano de Brigard en las que señalaba que

“no se debe de caer en la ingenua creencia de que por medio de la educación se va a perfeccionar la especie humana, a producir una generación exenta de debilidades, vicios y pecados, como vulgarmente se expresa en el lugar común de “la juventud es la esperanza del futuro (...) la capacidad de escoger el bien o el mal sigue siendo parte esencial de la condición humana”⁶.

Sin embargo, la afirmación tampoco puede tomarse como excusa para no proponer alternativas de cambio y mejoramiento de las prácticas pedagógicas, que redunden en beneficio de los educandos, los docentes y las instituciones como orientadoras del proceso.

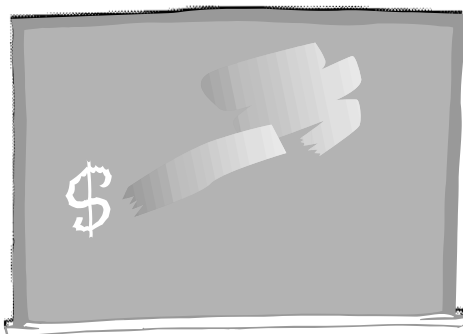
El cambio de perspectiva debe estar orientado a responder la pregunta sobre cuál es el papel de la educación en los tiempos actuales, sin olvidar que

“No se trata de formar seres ideales para una sociedad también ideal, ni de igualar las oportunidades educativas para aquellos culturalmente diferentes. Su labor debe orientar-

⁵ DELORS, Jacques. La Educación Encierra un Tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. Santillana Ediciones UNESCO. Madrid. 1996, p. 163

⁶ PIZANO DE BRIGARD, Francisco. Una visión de la Universidad. Uniandes. Bogotá, 1998, p. 89

se hacia la construcción del desarrollo integral de sus miembros y, por tanto, ofrecer elementos para reconocer y aceptar la diversidad y la heterogeneidad en relación con el conocimiento, las instituciones, los valores y las formas culturales que son evidentes en nuestros ámbitos”⁷.



El compromiso de la Universidad es buscar nuevas formas de llevar a cabo su quehacer diario, para que ayuden a la formación de sujetos capaces de vivir en una sociedad cambiante, compleja, globalizada, tecnologizada y deshumanizada en alto grado. Esta búsqueda debe orientarse a la transformación de las prácticas pedagógicas a partir de alternativas acordes con las necesidades de la comunidad. A partir de este marco se propone la *pedagogía de proyectos* como una opción coherente y pertinente desde lo teórico, metodológico y didáctico, que además tiene como fundamento el desarrollo de todas las potencialidades de ser; en últimas el desarrollo humano.

La pedagogía de proyectos es una propuesta flexible, adecuada para responder a las necesidades de los alumnos y de la comunidad en general, y apropiada para que la Universidad cumpla con su función social. J. Vassileff afirma que tiene como principal finalidad

“el desarrollo de las capacidades de proyección de los sujetos en formación para lograr una transformación de su relación con el mundo. (...) [Es además] una estrategia de trabajo que facilita la inserción de la escuela en la vida, permitiendo el desarrollo personal, la adquisición de saberes y la formación de individuos participes y autónomos”⁸.

Por consiguiente la *pedagogía de proyectos* es una manera distinta de concebir la relación entre alum-

nos y docentes y una forma nueva de asumir el conocimiento. Ella abre la posibilidad de reconocer al alumno como interlocutor válido, capaz de acción y pensamiento autónomo, creativo y crítico, cuando se le da la libertad de apropiarse de su propio proceso de formación. Al devolverle la palabra y convertirlo en responsable de su proceso,

el estudiante dejará de ser un sujeto que repite y memoriza aquello que está para ser cuestionado, re-creado y re-elaborado, de acuerdo con las propias dinámicas del conocimiento.

Bajo esta perspectiva, para el aprendiz el conocimiento deja de ser algo estático, acabado y no integrado; por el contrario, al convertirse en producto de sus intereses, deseos y expectativas, tener para él una utilidad y ser integrado en un proyecto personal y por tanto significativo, podrá ser incluido más fácilmente en sus estructuras cognitivas para ser ampliado, transformado y difundido. El saber aprehendido puede luego ser accionado en otros campos y en la resolución de otros problemas de una manera más efectiva.

La *pedagogía de proyectos* reevalúa el saber segmentado en asignaturas, que dificulta la integración y sistematización de los saberes disciplinares, que sí son favorecidos por el *desarrollo de proyectos*. Por su propia naturaleza estos últimos se ven en la necesidad de recurrir a distintas disciplinas para avanzar en la resolución de problemas que casi nunca pueden explicarse desde una perspectiva disciplinar. En consecuencia,

“esta perspectiva favorece la interpretación holística de la realidad y el rescate de relaciones interdisciplinarias entre los diversos campos comprometidos en el problema en cues-

⁷ SÁNCHEZ NARANJO, Jeannette. La Educación al Final de la Utopía: Investigación y Proyectos Pedagógicos. En: Antología de Proyectos Pedagógicos. Serie Postgrados. No. 2 Universidad Distrital F.J.C., 2001, p. 45

⁸ RODRÍGUEZ LUNA, María Elvira. Consideraciones Institucionales, Pedagógicas y Didácticas en torno a la Pedagogía de Proyectos. En: Antología de Proyectos Pedagógicos. Serie Postgrados. No. 2. Universidad Distrital F.J.C., 2001, p. 26

ti3n. Igualmente, se resalta la capacidad creadora de los participantes, su motivaci3n personal y el consiguiente desarrollo de su autonom3a al sustraerse del papel reproductor de la educaci3n tradicional”⁹.

El fundamento te3rico y pedag3gico que sustenta la pedagog3a de proyectos es la concepci3n socio-hist3rica del desarrollo y el aprendizaje, trabajada por Vygotski, Luria y Leontiev, para quienes *la interacci3n* es el eje de los procesos de ense1anza y aprendizaje, ya que 3stos son pr3cticas sociales, que no pueden ser realizadas de forma individual sino que requieren de participaci3n, cooperaci3n, solidaridad y responsabilidad compartida. Por esto:

“La interacci3n se convierte as3 en una acci3n estructurante organizadora de la concepci3n de s3 mismo, del mundo y de los dem3s. [Por consiguiente,] Las pedagog3as interactivas tienen como caracter3stica la consideraci3n de la acci3n pedag3gica y el conocimiento escolar como pr3cticas culturales de car3cter transaccional”¹⁰.

La afirmaci3n anterior cambia el papel del conocimiento, ya que 3ste

“s3lo puede ser fuente de desarrollo cultural en la medida en que potencie simult3neamente el proceso de construcci3n de la identidad personal y el proceso de socializaci3n; es decir, en la medida en que ayude a los alumnos a situarse de una manera activa, constructiva y cr3tica en y ante el contexto social y cultural del cual forman parte”¹¹.

As3 se pone de relieve que el conocimiento es resultado de un proceso constructivo, cr3tico, transformador y liberador que apunta a la resoluci3n de problemas individuales y sociales en el marco de unos procesos de *negociaci3n de significados* que son producto de interacciones sig-

⁹ *Ibid*, p. 27

¹⁰ Cuadernos de Trabajo No. 1. La Pedagog3a de Proyectos: Opci3n de Cambio Social. Especializaci3n en Lenguaje y Pedagog3a de Proyectos. Universidad Distrital F.J.C., 2001

¹¹ *Ibid*, p. 29

¹² *Op. cit.*, p. 29

nificativas y constructivas en contextos espec3ficos de acci3n y participaci3n.

El proceso as3 descrito implica considerar todas las dimensiones del ser humano, quien es resultado de sus diferentes interacciones con el mundo, f3sico, social, cultural, espiritual, afectivo y ps3quico. Se requiere entonces un cambio en la concepci3n de *educaci3n y educabilidad*, porque

“no hay desarrollo y aprendizaje posible al margen de una sociedad y de una cultura. Los procesos de individuaci3n – es decir- de reconstrucci3n de la identidad personal – y de socializaci3n – es decir- de incorporaci3n a una sociedad y una cultura – son dos caras de la misma moneda; o si se prefiere, dos vertientes de un mismo proceso: aquel por el cual nos desarrollamos como personas”¹².

Pretender entonces el desarrollo de una sociedad sin tener en cuenta a los individuos que la conforman en sus expectativas, intereses, motivaciones y deseos va en contrav3a del desarrollo de la sociedad en general.

5. Prop3sitos de la Pedagog3a de Proyectos

La *pedagog3a de proyectos* no consiste en llevar al alumno a cierto nivel de conocimientos y desarrollar unas competencias que le ayuden a defenderse en el mundo laboral o profesional. Al integrar los conocimientos adquiridos a un proyecto de vida, incluyendo el desempe1o profesional, 3ste podr3 orientarle para que siga autoform3ndose y adapt3ndose a las variaciones de una sociedad cambiante que le exige ser participativo, cr3tico, transformador y creativo. Se percibe entonces la necesidad de consolidar una pedagog3a orientada a integrar los distintos saberes a una pr3ctica significativa: la ejecuci3n de un proyecto con el cual se busca, de acuerdo con J. Jolibert y otros:

- La no disyunción entre el conocimiento teórico y el práctico, al existir una relación dialéctica entre ambos
- La creación de espacios de participación y cooperación entre iguales, entre pares más avanzados y entre expertos
- El trabajo cooperativo en el que prime el diálogo, la participación y la colaboración para lograr objetivos individuales y colectivos
- La organización del currículo y de los contenidos con finalidades acordes a las necesidades de los actores del proceso
- Una didáctica acorde con las expectativas del proceso de enseñanza y aprendizaje
- El desarrollo de un currículo integrado, crítico, reflexivo, pertinente y coherente con las necesidades de los individuos y la sociedad
- La autoconstrucción del conocimiento y la autorreflexión a partir del desarrollo de proyectos
- El respeto por el espacio-tiempo de los participantes del proceso (alumnos y profesores), los cuales definen el cuándo y dónde de cada una de las etapas del proceso
- La creación de situaciones auténticas para lograr aprendizajes significativos y pertinentes para todos los participantes involucrados en el proceso
- Un aula abierta al mundo o mejor incrustada en él, que no se aleje de los procesos socio-culturales, políticos y económicos de la sociedad y no pierda la pertinencia histórica de los saberes que circulan en ella
- La generación de espacios de reflexión que apunten al respeto, la tolerancia, la solidaridad, la aceptación de la diferencia y lo diferente
- El desarrollo de los procesos de aprendizaje con responsabilidad, compromiso y ánimo de participación activa y crítica de parte de los actores.

Los propósitos de la *pedagogía de proyectos* sólo se cumplen cuando la actividad docente está marcada por la constante actualización y preocupación por la renovación de las prácticas pedagógicas, para que redunden en una práctica cotidiana dinámica, reflexiva y crítica que se fundamente en la permanente indagación de la realidad física, social y cultural. Pero la transformación de las prácticas escolares y sociales sólo son posibles con un marcado énfasis en la investigación, porque:

“La participación activa de los docentes en la investigación constituye una necesidad indispensable (...) Sólo con el repudio positivo de las divisiones y distinciones que ahora separan la comunidad investigadora de la comunidad educativa podrá lograrse la posibilidad de una investigación que sea a la vez educativa y científica”¹³.

Por consiguiente, la *pedagogía de proyectos* se enmarca dentro de la investigación - acción participativa, en tanto que es lo que ayuda a la permanente reflexión como resultado de los *proyectos de aula* enfocados al mejoramiento de las prácticas, al trabajo autónomo, la constante autorreflexión, el trabajo cooperativo, la integración de los saberes a partir de una visión interdisciplinar, transdisciplinar y multidisciplinar en la búsqueda de respuestas sobre temas convertidos en problemas. Esta dinámica ayuda a la integración del conocimiento, la investigación y la vida, en la medida en que

“Se favorece la construcción colectiva del conocimiento, propiciando entre los participantes formas de colaboración y entendimiento que generan cohesión entre los grupos y búsqueda de soluciones a partir de múltiples visiones de la realidad analizada”¹⁴.

La integración de la investigación a la pedagogía de proyectos es un aspecto esencial que da senti-

¹³ *Ibid.*, p. 39

¹⁴ RODRÍGUEZ LUNA, María Elvira. Consideraciones Institucionales, Pedagógicas y Didácticas en torno a la Pedagogía de Proyectos. En: Antología de Proyectos Pedagógicos. Serie Postgrados. No. 2. Universidad Distrital F.J.C., 2001, p. 40

do a las prácticas pedagógicas; ella se constituye en una práctica coherente y pertinente para alumnos y docentes que debe difundirse como algo común en la vida académica.

“No solamente se consolidan espacios de participación, responsabilidad y autonomía entre los miembros de la comunidad educativa, sino que también se incide en la introducción de la autorreflexión como parte de la cultura, contribuyendo a forjar sujetos críticos y concientes de sus propias fortalezas y limitaciones”¹⁵.

6. Algunas consideraciones finales

Por la necesidad apremiante de adecuarnos a las nuevas exigencias académicas, sociales, culturales y políticas, la *pedagogía de proyectos* puede ser una buena alternativa de cambio y mejoramiento de la calidad de la educación universitaria, al tener como eje la investigación y la construcción colectiva del conocimiento. De igual manera, es esta una pedagogía acorde con la flexibilidad curricular exigida por el sistema de créditos vigente en Colombia para los programas de educación superior. Esta característica es alcanzada por la reformulación de la visión asignaturista que ha primado hasta hoy. El tiempo que pasan docentes y alumnos en el aula pierde su pertinencia como alternativa para asegurar la apropiación de los saberes impartidos; en esta pedagogía la mayor parte del trabajo se realiza extraclase y extracurricularmente.

La metodología generada por los proyectos individuales, grupales e institucionales transforman la medida del tiempo dedicado al desarrollo de competencias en los diversos niveles y áreas, el

cual no se circunscribe al tiempo pasado en los muros de la institución; por el contrario, se trabaja en los tiempos de los alumnos y docentes, con sus ritmos y sus formas de aprender y enseñar. Por lo tanto la relación de trabajo realizado en clase y el tiempo dedicado a su elaboración no dependen de lo establecido rigurosamente por la institución sino se establece mediante negociación entre los actores centrales del proceso, para lograr los fines del aprendizaje.

La *pedagogía de proyectos* transforma las prácticas pedagógicas y reorganiza los procesos de enseñanza - aprendizaje. Ella permite los docentes participen en proyectos como integrantes de los grupos de trabajo, logrando con ello aprender

y enseñar en un contexto significativo, participativo y cooperativo, en el que la interacción es el eje fundamental, dejando de lado la tradición autoritaria y minimizadora del otro. De igual manera, abre los espacios para dejar el

papel transmisor de información para entrar a crear, recrear, ampliar, adecuar y difundir el conocimiento pertinente para la vida; así la pesada carga que tiene el docente de preparar clases basadas en la repetición de lo que otros han elaborado y consolidado como saber valioso de ser transmitido, deja de ser el centro y se transforma en una responsabilidad compartida por todo el grupo. Finalmente, ésta concepción pedagógica orienta la creación de los procesos auténticos de apropiación, re-construcción y creación de conocimientos en los que se involucran los estudiantes y los docentes.

De esta forma se generan espacios significativos para la enseñanza - aprendizaje, se facilitan los



¹⁵ *Ibidem.*

espacios para el diálogo y la mediación en problemáticas susceptibles de ser tomadas como objeto de reflexión. Pero, especialmente, se contribuye a que el docente sea un agente de cambio al interior de la Universidad para que ella recupere su papel protagónico en la comunidad y la sociedad, esto es, para que se convierta en el

espacio adecuado para formar sujetos creativos, críticos y responsables con el conocimiento, respetuosos de la verdad, transformadores de las prácticas sociales anómalas, aptos para vivir en un mundo marcado por la incertidumbre, la desesperanza y el constante cambio.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cuadernos de Acreditación No. 2. Facultad de Ciencias y Educación. Universidad Distrital Francisco José de caldas. 2000
- Cuadernos de Trabajo No. 1. La Pedagogía de Proyectos: Opción de Cambio Social. Especialización en Lenguaje y Pedagogía de Proyectos. Universidad Distrital F.J.C., 2001
- DELORS, Jacques. La Educación Encierra un Tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. Santillana Ediciones UNESCO. Madrid. 1996
- LÓPEZ JIMÉNEZ, Nelson Ernesto. La Reestructuración Curricular de la Educación Superior: hacia la Integración del Saber. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior-ICFES. Universidad Surcolombiana. Bogotá, Colombia. 1995
- MORIN, Edgar. Los Siete Saberes Necesarios para la Educación del Futuro. UNESCO. Ministerio de Educación Nacional. Bogotá, Colombia. 2000
- PIZANO DE BRIGARD, Francisco. Una Visión de la Universidad. Universidad de los Andes. Bogotá, 1998
- RODRÍGUEZ LUNA, María Elvira. Consideraciones Institucionales, Pedagógicas y Didácticas en torno a la Pedagogía de Proyectos. En: Antología de Proyectos Pedagógicos. Serie Postgrados. No. 2. Universidad Distrital F.J.C., 2001
- SÁNCHEZ NARANJO, Jeannette. La Educación al Final de la Utopía: Investigación y Proyectos Pedagógicos. En: Antología de Proyectos Pedagógicos. Serie Postgrados. No. 2. Universidad Distrital F.J.C., 2001

